

# Libros en llamas. La destrucción de la Biblioteca de la Universitat de València en 1812

*Miguel C. Muñoz Feliu*

mimufe@upvnet.upv.es

Universitat Politècnica de València

*Resumen:* Gracias a la donación en vida de Francisco Pérez Bayer, la librería de la Universitat de València se convirtió en una de las más importantes bibliotecas de España. El sitio de Suchet y el bombardeo de la ciudad en 1812 supondría la destrucción de gran parte de la misma, una destrucción que, no obstante, no parece haber sido tan absoluta como aseguraban sus coetáneos.

*Palabras clave:* Francisco Pérez Bayer, Bibliofilia, Universidad Literaria de València, Guerra de la Independencia, Incendios.

*Abstract:* Thanks to the donation in life of Francisco Pérez Bayer, the library of the Universitat de València became one of the most important libraries in Spain. The site of Suchet and the bombing of the city in 1812 would suppose the destruction of great part of the same one, a destruction that, nevertheless, does not seem to have been so absolute as their contemporaries assured.

*Keywords:* Francisco Pérez Bayer, Bibliophilia, Universidad Literaria de València, Guerra de la Independencia, Fires

*Enviado: 2 mayo 2019*

*Aceptat: 20 junio 2019*

## La donación de Francisco Pérez Bayer

**L**A Ilustración española pretendió llevar a cabo una política reformista de amplio alcance para mejorar las condiciones del país, luchar contra el atraso cultural y elevar el nivel de instrucción pública. Para ello, los ilustrados pusieron sus ojos en las librerías universitarias y episcopales que pretendieron transformar en bibliotecas públicas, siguiendo los planes y directrices que había trazado en 1743 en sus *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real y para otras Bibliotecas Públicas*, el benedictino Martín de Sarmiento (Muñoz Feliu; 71-72).

València no sería ajena a estos proyectos, especialmente durante el gobierno de Carlos III. La expulsión de los jesuitas y la incautación de sus librerías en 1767 permitiría una importante aportación de obras tanto para la biblioteca de la Universidad como para la del Palacio Arzobispal de València, tal y como ha puesto de relieve Itziar Vilar.

Pero sería la donación del valenciano Francisco Pérez Bayer, figura plenamente identificada con los ideales ilustrados carolinos, la que supondría la principal aportación cuantitativa y cualitativa a la misma, hasta el punto de que se le ha considerado como el refundador de la Biblioteca de la Universidad. Francisco Pérez Bayer había nacido en València en 1711. Dedicado a la enseñanza del hebreo en



Francisco Pérez Bayer

Fuente: Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu

las Universidades de València y Salamanca, fue canónigo y tesorero de la catedral de Toledo y bibliotecario mayor de la Biblioteca Real. También trabajó en la catalogación de los manuscritos de la Biblioteca del Escorial. Posteriormente, sería preceptor de los infantes Gabriel y Antonio (Cabeza, 2001: 22; Almela, 1927: 482-494).

Pérez Bayer, en 1785 y tras diez años de conversación epistolar y preparativos acordados entre él y el Ayuntamiento de València, entidad gestora del *Estudi general*, donó en vida su colección bibliográfica. El hecho de donar sus obras antes de su muerte era, en palabras de Jaime Villanueva, «un raro exemplo» (carta VII, 122-123), tal como también han subrayado autores posteriores como

M.<sup>a</sup> Cruz Cabeza (2000: 23), pues lo habitual hasta entonces era hacer estas donaciones *post mortem*.

Además, Pérez Bayer no se limitó a donar la colección que él tenía ya formada, sino que continuamente adquiría obras de libreros nacionales o extranjeros, en las que invertía buena parte de las rentas que recibía de la diócesis. Gracias a ello, y según expresa Villanueva, «ha venido a poseer la Universidad, no solo la colección de libros raros y singulares que poseía aquel célebre literato, sino también las obras magistrales de todas las ciencias y artes, que agregó él después a costa de grandes expensas para completar una biblioteca pública digna de esta academia, y de esta ciudad» (carta XV: 123).

Esta donación estaría formada por cerca de 20.000 volúmenes, si bien no es posible conocer con exactitud, ni la cifra exacta, ni la totalidad de las obras donadas, pues carecemos de un inventario general de la misma. Sí se han conservado algunos otros documentos como un índice de los manuscritos realizado por Domingo Mascarós, que ha sido estudiado por M.<sup>a</sup> Cruz Cabeza (1994: 57-72), así como una relación de 125 de sus incunables, relación que se encuentra en la Biblioteca Nacional y que fue dada a conocer por M.<sup>a</sup> Cruz Cabeza y por Luis García Ejarque. Asimismo, la correspondencia entre Pérez Bayer y Juan Antonio Mayans o la *Memoria* que dedicara la ciudad de València al propio Pérez Bayer con motivo de la donación, también estudiados por M.<sup>a</sup> Cruz Cabeza (2000: 31-34), nos permiten obtener una visión bastante completa sobre el conjunto de la donación.

Sabemos así que la colección era especialmente rica en Biblias, tanto políglotas, de las que se vanagloriaba contar con las cuatro que hasta entonces habrían visto la luz (la Complutense de Cisneros, la Regia de Arias Montano, la Parisiense de Miguel Le-Jay y la Londinense de Walton), como en otras versiones idiomáticas, ya fuera en lenguas antiguas como el hebreo o el armenio, o en idiomas europeos modernos. También poseía una riquísima colección de concilios y de obras de los Santos Padres, incluidas todas las obras publicadas hasta entonces por la Congregación de San Mauro, así como los 51 tomos de las *Acta Sanctorum* de los Bollandos. Había numerosas publicaciones de academias y sociedades científicas, tanto españolas como europeas, así como una amplia selección sobre historia natural. Asimismo, disponía de una amplia muestra de los clásicos latinos y griegos. Tampoco faltaban obras sobre historia tanto española como local de ciudades y provincias españolas o relacionadas con las Indias. Finalmente, había también obras sobre teología, jurisprudencia, física, medicina, matemáticas, arte militar, náutica o veterinaria.

En suma, esta colección, a juicio de Mariano Liñán, se distinguía por «la elección, por el gusto y por el lujo en ediciones y encuadernaciones» y trataba

todo tipo de materias. Incluía abundantes libros prohibidos, 200 obras impresas antes de 1500, así como códices en hebreo, árabe o castellano. También formaban parte de la donación, los documentos de trabajo del archivo personal del propio Pérez Bayer con manuscritos de sus obras, así como una colección de monedas antiguas (Fernández de Navarrete: 76).

Además, Pérez Bayer determinó ciertas condiciones en la donación, en la línea que había marcado Martín de Sarmiento en sus directrices: la biblioteca debía ser pública; había de disponer de un lugar apropiado, para lo cual se adquirirían una casa y un horno sitios en una esquina del edificio de la Universidad; y debía contar con una plantilla de personal bibliotecario, que en el Plan de Estudios de 1786 quedaría traducido en un bibliotecario mayor y dos bibliotecarios segundos (Cabeza, 2000: 34 y 113).

En los años posteriores, el rector Blasco siguió incrementando la biblioteca mediante una activa política de adquisiciones. Entre otras, se incorporaron a la biblioteca de la Universidad las librerías de Bautista Muñoz, comprada a su viuda (1802) y la de Domingo Mascarós, legada por este tras su muerte en 1807 (Llorca: 100-106).

### **El sitio de València durante 1812 y el incendio de la biblioteca**

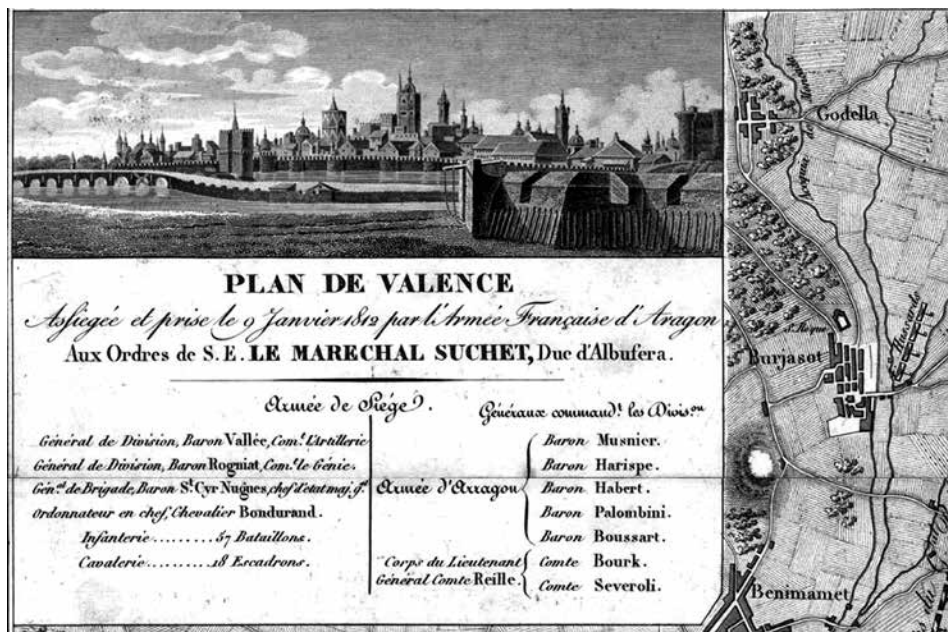
A finales de 1811 los franceses dirigidos por el mariscal Suchet pusieron sitio a València. Ante la resistencia ofrecida, la artillería francesa bombardeó duramente la ciudad el 7 de enero de 1812. Entre otros edificios, quedaron alcanzados el Palacio Arzobispal y la Universidad, cuyas bibliotecas habrían quedado reducidas a cenizas.

Diversos relatos se hacen eco del desastre que es considerado de primera magnitud. Tanto Fernández de Navarrete como Fuster recogen la noticia dada por Liñán, catedrático de Teología y bibliotecario de la Universidad de València, quien afirma que «las bibliotecas de la Universidad y del Arzobispado de València fueron abrasadas y enteramente consumidas el día 7 de enero de 1812 por las bombas, en el sitio que puso a la ciudad el mariscal Suchet» (Fuster: vol. II, 160; Fernández de Navarrete: 74).

Asimismo, Laborde –en la edición realizada por Jaime Villanueva– nos indica que «Valencia que era la *Cariath-Sepher*<sup>1</sup> de España, perdió sus bibliotecas públicas, en solo un día, cuando los franceses la sitiaron y bombardearon en los principios de enero de 1812. Una granada incendiaria prendió fuego en la biblioteca arzobispal, que contaba más de 50.000 volúmenes, los que perecieron con el edificio y con los departamentos anexos de antigüedades romanas.

---

<sup>1</sup> Ciudad bíblica de las letras y de los libros, llamada Dabir, de la tribu de Judá (Josué 15:6,7; Jueces 1:10-13).



Sitio de Valencia por el ejército francés de Suchet (1811-1812)  
Fuente: Universitat de València. Cartoteca

Finalmente, ecos de este desastre se repiten una y otra vez en las sucesivas peticiones de los libros de los conventos y monasterios desamortizados con el fin de crear una nueva biblioteca pública en el periodo del Trienio o para su incorporación a la biblioteca de la Universidad de València durante la ocupación bonapartista o durante la regencia de María Cristina (Muñoz Feliu: 141, 413 y 422-423).

### Las obras conservadas: mito y realidad

Según la tradición, solo un libro de la antigua donación de Pérez Bayer se habría salvado de la quema. Se trataría del tomo primero de la obra de Marc Catesby titulado *The natural history of Caroline, Florida and the Bahama islands*, que no habría sido alcanzado por las llamas porque estaría siendo consultado en su casa por cierto catedrático. Una tradición de la que se harían eco autores tan dispares como Henri Mérimée en su *L'art dramatique à Valencia* (1913: 651) o Marcelino Gutiérrez del Caño en su catálogo de manuscritos (1913: XIII).

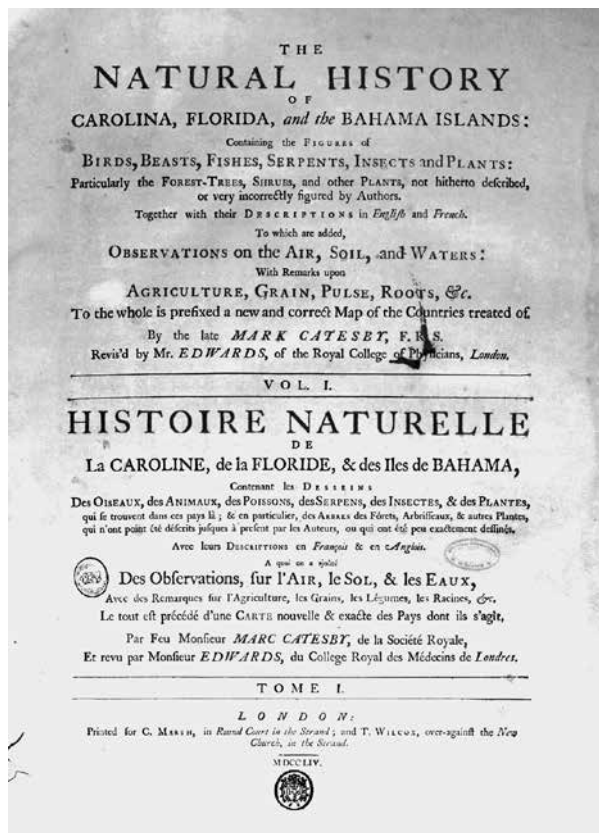
Otras fuentes elevan algo más el número de obras salvadas. Un artículo, de autor desconocido, publicado en 1842 en el *Liceo valenciano*, considera que «no se pudieron salvar más que unos veinticinco volúmenes que dan testimonio de lo precioso de las obras y encuadernaciones». La fuente no nos indica la identificación de las obras y el motivo por el que no perecieron en el fuego.

Sin embargo, la mayoría de autores que han estudiado la historia de la Biblioteca de la Universidad de València niegan que esa destrucción fuera tan completa y absoluta. El propio Marcelino Gutiérrez del Caño lo pone en duda a partir del cotejo con el inventario de manuscritos de la donación de Pérez Bayer y especialmente por la aseveración hecha en el memorial de Manuel Pérez de que se habían salvado muchos libros del incendio (1913: XIII). José María Ibarra y Folgado también piensa que la destrucción no pudo ser total y aduce para ello tanto «la dificultad de que se quemaran tantos millares de libros» como «la existencia en la actual Biblioteca de obras impresas y manuscritas que indudablemente eran poseídas por la Universidad en años anteriores al de la pretendida destrucción total» (1919: 5). Fernando Llorca no cree tampoco que esa destrucción hubiera sido completa y vuelve a señalar al memorial de Manuel Pérez como prueba de ello (1930: 108-110). Abelardo Palanca Pons comparte la misma opinión que Ibarra (1958: 257). M.<sup>a</sup> Cruz Cabeza plantea esas mismas objeciones y considera imposible que toda la biblioteca de Pérez Bayer pereciera en el incendio (2000: 25-29). Telesforo Hernández, al estudiar la biblioteca personal de Mariano Liñán y cotejarla con las obras de Pérez Bayer, llama la atención sobre la coincidencia en las Biblias que ambos poseyeran, algunas de ellas muy raras, y se pregunta si las que tenía Liñán, que fue bibliotecario segundo en la Universidad, no procederían del incendio, pues considera esta coincidencia muy sospechosa (1998: 283 y nota 6). Finalmente, Bárbara Bárbera en un reciente artículo señala la imposibilidad de que la pretendida obra de la Carolina fuera de Pérez Bayer o estuviera ya en dicha biblioteca en 1812, pues tiene un sello de pertenencia de Ramón Rabassa de Perellós, con lo que debió ingresar años más tarde, seguramente coincidiendo con las donaciones de alguien de dicha familia, quizás el marqués de Dos Aguas (2016: 32).

En nuestra opinión, solo podemos llegar a una conclusión tras repasar y valorar las fuentes más directamente relacionadas con los hechos: testimonios como los de Liñán o Villanueva, coetáneos de los hechos; las solicitudes de libros de conventos y monasterios que realizaran la Universidad de València o la Sociedad Económica de Amigos del País; y, especialmente, la propia documentación del Archivo Histórico de la Universitat.

Los dos primeros grupos de fuentes no nos permiten aseverar que la destrucción fuera completa. Seguramente, para los coetáneos el desastre fue mayúsculo con independencia de que se hubiera salvado una parte de la colección y esa sensación impregnaría las noticias que daban sobre el suceso. Además, desde un primer momento instituciones valencianas como la Universidad utilizaron ese desastre en distintos momentos y ante las distintas autoridades políticas (Suchet, la Reina regente, etc.) para justificar la reclamación de los fondos de las librerías de conventos y monasterios suprimidos. Obviamente, sería conveniente pintar

más negra la situación de lo que había sido en realidad para resultar agraciada con la petición de volúmenes. En ese mismo sentido, los testimonios de Liñán y de Villanueva no son totalmente neutros: Mariano Liñán formaría parte de la comisión encargada de recoger los libros de los conventos suprimidos durante la ocupación francesa y Jaime Villanueva ocuparía un puesto similar durante el Trienio Liberal.



Única obra supuestamente salvada en el incendio  
Fuente: Biblioteca Històrica de la Universitat de València.

Mucho más incontestable nos parece la documentación del Archivo Histórico de la Universidad. Tal y como habían señalado Gutiérrez del Caño o Llorca, algunos de sus documentos nos confirman que la destrucción no fue completa. Así, en el descargo de gastos (fechado el 21 de abril de 1813) de la Universidad de València por el incendio y recolección de libros por los conventos suprimidos, nos encontramos un pago de 60 reales por conducir a la casa del vicerrector Vicente Marqués «los libros que se salvaron del incendio».<sup>2</sup>

Mención aparte merece la súplica que dirige Manuel Pérez a la Junta de Hacienda de la Universidad en la que pide una asignación por su labor durante el incendio, labor que le permitió «poner en salvo quantos efectos le permitió sacar el voraz fuego»

entre los cuales se hallaban los «libros que en ese tiempo se pudieron recuperar».<sup>3</sup> Dicha súplica merece la atención del claustro que gratifica a Pérez con 320 reales de vellón en acuerdo del claustro general de catedráticos de 10 de diciembre de 1815.<sup>4</sup> Un cantidad nada despreciable y que, obviamente, se paga porque se ha realizado.

Ahora bien, ¿cuánto fue lo salvado? No hemos encontrado en la documentación

2 AUV. Fondo Archivo General, documentos, caja nº 340.

3 *Ibidem*.

4 AUV. Fondo Archivo General, libros, nº 82, Libro de claustros de la Real Universidad Literaria de los años 1811 a 1817, fol. 137 vº.

de archivo, un número exacto de los volúmenes recuperados. Solo podemos hacer nuestras propias cálculas a partir de las cantidades asignadas para su transporte. Pero es de suponer que un pago de solo 60 reales por el transporte de los libros salvados implica cargas no muy elevadas, correspondientes a decenas o, a lo sumo, algunos centenares de volúmenes.<sup>5</sup>

#### 4. Conclusiones

La Biblioteca de la Universidad de València, refundada por Pérez Bayer, fue una de las más importantes bibliotecas públicas que se erigieron en España en los tiempos de la Ilustración. Desgraciadamente, gran parte de la misma perecería en el incendio provocado por el bombardeo francés que precedió a la toma de la ciudad por los ejércitos franceses de Suchet en enero de 1812.

Ahora bien, aunque dicha devastación fue enorme, seguramente no alcanzó a la totalidad de los fondos conservados. Es muy probable que se mantuviera un núcleo original que poco a poco se iría incrementando merced a la donación de bibliófilos y profesores de todas las condiciones sociales, y a la apropiación de parte de las librerías de los conventos y monasterios suprimidos por el liberalismo.

#### Fuentes y bibliografía

Fuentes de archivo:

ARXIU HISTÒRIC DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA (AUV). Fondo Archivo General, libros, núm. 82.

ARXIU HISTÒRIC DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA (AUV). Fondo Archivo General, documentos, caja 340.

Referencias bibliográficas:

ALMELA Y VIVES, Francisco (1927). «Origen de la Biblioteca Universitària de València». *Revista de Catalunya*, vol. IV, n° 41, pp. 482-494.

BARBERÁ MATÍAS, Bárbara (2016). «La biblioteca ideal de Francisco Pérez Bayer». *Boletín de la ANABAD*, LXVI (3), pp. 24-66.

BERGEROT, Bernard (1986). *Le maréchal Suchet, duc d'Albuféra*. Paris: Tallandier.

«Brevísima descripción de la biblioteca de la Universidad de Valencia». *Liceo valenciano. Periódico mensual de Ciencias, Literatura y Artes*, abril de 1842, tomo 2º, n.º 4, pp. 174-177. El artículo no va firmado.

---

<sup>5</sup> Sirva de comparación la cifra empleada para el traslado y colocación de la biblioteca de Blasco, por los que se pagaron 1.460 reales de vellón y 22 maravedíes (AUV. Fondo Archivo General, documentos, caja 340, *Libro mayor de gastos*).



BOIX, Vicente (1849). *Manual del viajero y guía de los forasteros en Valencia*. València: Imprenta de José Rius.

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M<sup>a</sup> Cruz (1994). «Índice de los manuscritos donados por Pérez Bayer a la Universidad de Valencia». En: *De libros y bibliotecas. Homenaje a Rocío Caracuel*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 57-72.

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M<sup>a</sup> Cruz y Luis GARCÍA EJARQUE (1995). «Los incunables de Pérez Bayer». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, vol. LXXI, pp. 295-312.

CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, M.<sup>a</sup> Cruz (2000). *La biblioteca universitaria de Valencia*. València: Universitat de València.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín (1954-1955). «Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo xv». En: SECO SERRANO, Carlos, ed. lit. *Obras de D. Martín Fernández de Navarrete*. Madrid: Atlas. La primera edición es de 1825-1837.

FUSTER, Justo Pastor (1827-1830). *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días: con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. València: Imprenta y librería de José Ximeno, frente al Miguelete.

GARCÍA CUADRADO, Amparo (1997). «Aproximación a la organización bibliotecaria española en el siglo xviii». *Información bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*, vol. 11 (23), pp. 102-136.

GIMENO BLAY, Francisco M. (1995). *Quemar libros... ¡qué extraño placer!* València: Centro de Semiótica y Teoría del Espectáculo de la Universitat de València & Asociación Vasca de Semiótica. Separata de: *Eutopías, 2<sup>a</sup> época. Documentos de trabajo*, vol. 104.

GIMENO BLAY, Francisco M (2000). «El tesoro bibliográfico: entre saber e imaginación». En: *Cinc segles i un dia*. València: Universitat de València, pp. 145-152.

GUTIÉRREZ DEL CAÑO, Marcelino (1913). *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*. València: París-Valencia. Reprod. facs. de la ed. de: València: Librería Maragat.

HERNÁNDEZ, Telesforo M. (1998). «Jansenismo y humanismo cristiano en la biblioteca del catedrático pavorde Mariano Liñán (1769-1844)». En: *Doctores y escolares. II Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas (Valencia, 1995)*. València: Universitat de València, p.283 y nota 36.

IBARRA Y FOLGADO, José María (1919). *La Biblioteca Universitaria de Valencia*. València: Librería Maragat.

LABORDE, Alexander (1816). *Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el Mediterráneo*. València: Imprenta de Ildefonso Mompí, 1816. Esta edición al castellano es una traducción libre de la de 1809, realizada, seguramente, por Jaime Villanueva.

LLORCA, Fernando (1930). *La Biblioteca Universitaria de Valencia*. Valencia: París-Valencia. Reprod. facs. de la ed. de: València: Prometeo.

MENIÈRE, Prosper (1994). «Voyage en Espagne en août et septembre 1846». Relato recogido en: *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XIX*. València: Ajuntament de València, pp. 282-285.

MÉRIMÉE, Henri (1913). *L'art dramatique à Valencia*. Toulouse: Imprimerie et Librairie Édouard Privat.

MUÑOZ FELIU, Miguel C. (2015). *Bibliotecas y desamortización en la ciudad de Valencia (1812-1844)*. Tesis doctoral defendida en la Universitat de València.

PALANCA PONS, Abelardo (1958). *Guía bibliográfica de la Universidad de Valencia*. Madrid: Dirección General de Enseñanza Universitaria: Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

PALANCA PONS, Abelardo y M.<sup>a</sup> Pilar GÓMEZ GÓMEZ (1981). *Catálogo de los incunables de la Biblioteca Universitaria de Valencia*. València: Universidad de València.

SARMIENTO, Martín de (O.S.B.) (1789). *Reflexiones literarias para una biblioteca real y para otras bibliotecas públicas, hechas por el PP. Mtro. F. Martín de Sarmiento, en el mes de diciembre de 1743*. Publicado en: VALLADARES, Juan (ed. lit.). *Semanario erudito que comprehende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas, y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos*. Madrid: por Blas Román, tomo XXI, carta segunda, pp. 141-158

VILAR REY, Itziar (2001). «Ratio studiorum. La presència d'una llibreria jesuïta a la Universitat de València». En: *Ratio studiorum. Una llibreria jesuïta a la Universitat de València*. València: Universitat de València.

VILLANUEVA, Jaime (1803-1806). *Viage literario a las iglesias de España* [Archivo de ordenador]. València: Faxímil Edicions Digitals y Biblioteca Valenciana, 2001. Se trata de una edición digital facsímil de: Madrid: Imprenta de Fortanet. Los cinco primeros tomos se publicaron bajo el nombre del hermano del autor Joaquín Lorenzo Villanueva. La información sobre las bibliotecas de la región valenciana se concentra en los cuatro primeros tomos. Los primeros tomos se publicaron por primera vez entre 1803 y 1806 según Germán Ramírez.